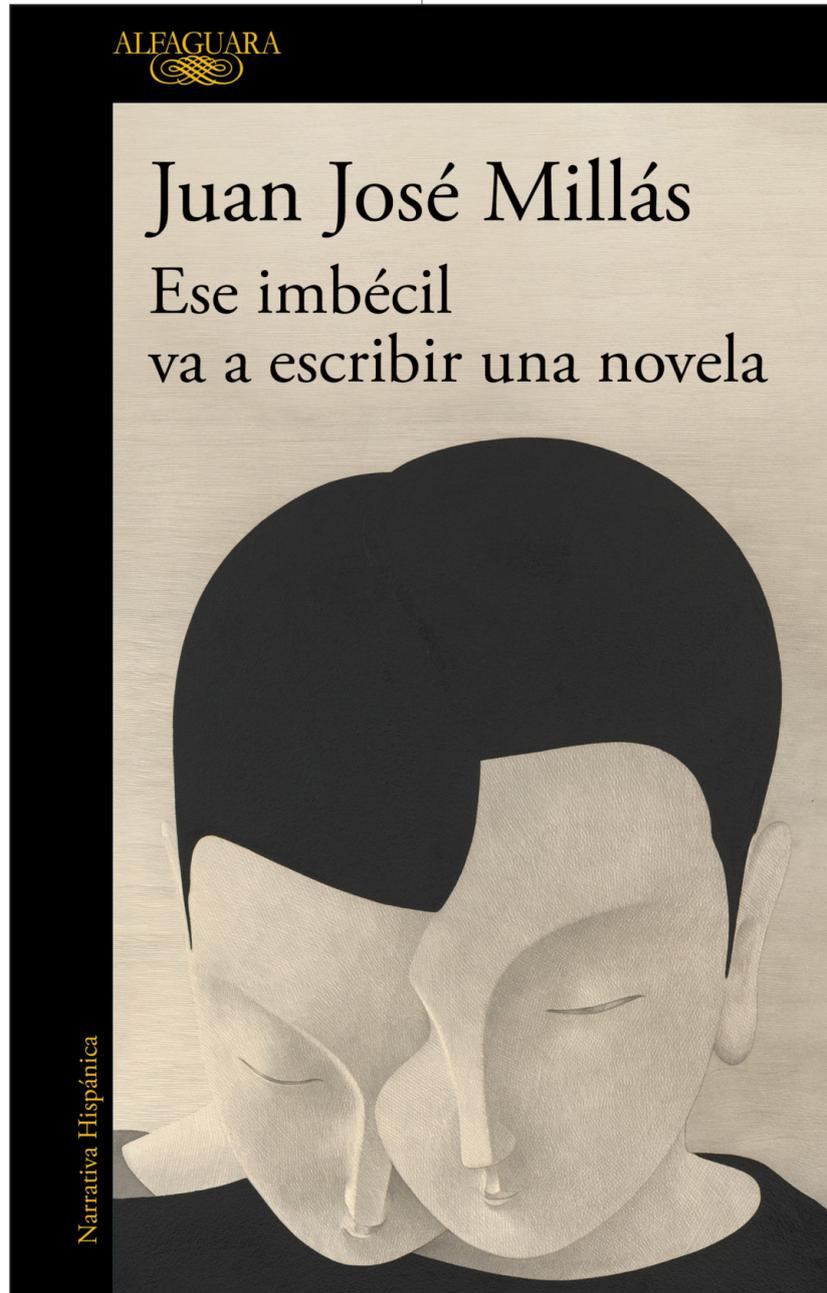




Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

SINOPSIS

Ese imbécil va a escribir una novela, la nueva ficción de Juan José Millás, es una reflexión lúcida, afilada y melancólicamente divertida sobre el oficio de escribir, el paso del tiempo, la fragilidad de la memoria y los espejismos de la identidad. El autor, que aquí se convierte en personaje, acepta el encargo de escribir su último gran reportaje periodístico. En el intento de hallar el tema perfecto que dé cierre a toda una carrera, se ve arrastrado por una espiral de recuerdos, invenciones y enigmas irresueltos que se entrelazan como círculos que buscan cerrarse.

Envuelto en una niebla que difumina los contornos entre lo vivido y lo imaginado, el protagonista se enfrenta a una parte de su vida que había quedado sumida en el olvido. ¿Qué ocurrió con el director de la sucursal del Banco Hispano Americano al que visitó una mañana de su infancia junto a su madre? ¿Qué fue de Alberto, su amigo de universidad? ¿Puede resolverse un crimen que tal vez nunca sucedió?

Millás despliega de nuevo todo su talento para contar historias con una obra de ficción tan ingeniosa como precisa,

en la que cada trayecto y cada giro están cuidadosamente orquestados, e invitan al lector a ser parte activa del juego, a dejarse llevar por las reglas de la invención y a asumir, desde la primera página, que no todo es lo que parece.

Con su inconfundible mezcla de ironía y ternura, aborda algunos temas esenciales de su obra —la identidad, la figura del doble, los límites de la ficción y el poder

de la literatura para construir realidad— junto a otros menos transitados, como la religión o los años universitarios.

Ese imbécil va a escribir una novela supone un nuevo giro en su trayectoria: una obra que desdibuja las fronteras de la autoficción y ofrece una voz serena, reflexiva y profundamente humana. Una lectura que celebra con maestría el arte de contar historias.

UNA NOVELA Y UN IMBÉCIL

LA FAMILIA, EL CUERPO, LA HERENCIA EMOCIONAL

Millás inicia la novela con un desdoblamiento: una suerte de familia alternativa, paralela. A lo largo del texto, sin embargo, emergen padres, hijos y nietos, en un recorrido de ida y vuelta entre lo biográfico y lo simbólico. Las relaciones familiares aparecen aquí como construcciones mentales y afectivas, como arquitecturas imposibles: la familia se convierte en una casa con puertas dobles, pasadizos secretos, huecos por donde se cuele el pasado.

Las figuras adquieren una dimensión plástica: una cabeza doble, una madre vaciada, la duplicación de espacios. La fragmentación, característica del estilo de Millás, permite que irruman pasajes de ternura, de vínculos deformados por el tiempo, el silencio o los secretos.

LA ARQUITECTURA DEL CÍRCULO

La estructura circular de la novela, tanto literal como simbólica, responde a un impulso de clausura: amistades interrumpidas, episodios sin cerrar, preguntas no formuladas. Abrir y cerrar círculos es, en esta obra, un juego y también una forma de conjurar el sentido. Desde un posible crimen hasta la relación con el padre o el amigo desaparecido, todo parece encaminarse hacia la redondez perfecta... salvo el encargo inicial, el único círculo que permanece abierto: su último gran reportaje periodístico.

Cada recuerdo rescatado es una pieza de una arquitectura interior que el narrador trata de reconstruir antes de desaparecer. El pasado no es aquí un archivo inerte, sino un campo de batalla activo donde el presente aún se está decidiendo.

EL PERIODISMO: UNA ELEGÍA

El texto parte de un encargo periodístico que pronto se transforma en una elegía al periodismo de papel, ese que exigía tiempo, ética, profundidad, y que hoy parece desdibujarse ante la inmediatez digital. El protagonista busca escribir el reportaje de todos los reportajes, su testamento profesional. Pero en ese intento de cerrar el círculo vital, también se enfrenta a la decadencia de un oficio que requería tiempo, profundidad y que moldeó su forma de mirar.

Millás subvierte los códigos del género y transita esa zona en penumbra donde lo real y lo ficticio se confunden: ¿dónde acaba el reportaje y comienza la novela? ¿Qué parte es confesión y cuál invención? Este juego de espejos convierte al lector en cómplice, detective y sujeto analizado. Como un ilusionista, el autor explora las posibilidades de la palabra como trampa y como salvación.

LA RELIGIÓN Y LA HERENCIA DEL DESCONCIERTO

La novela abre también un canal hacia lo metafísico. Episodios como su paso por el seminario, su presencia en un confesionario invadido por una extraña mujer, o las sesiones con una psicoanalista, revelan un alma en búsqueda de sentido y redención.

La religión y el psicoanálisis comparten aquí el espacio simbólico de lo inefable. La culpa, la muerte, el perdón, la figura paterna y el yo escindido son hilos que atraviesan la trama. Como una

confesión literaria, Ese imbécil va a escribir una novela revela una vida que, en el fondo, ha sido moldeada más por la palabra que por los hechos.

LA VEJEZ Y LA ADOLESCENCIA: DOS EXILIOS

Uno de los grandes logros de la novela es su aproximación a la vejez como una atalaya privilegiada desde la cual repensar la existencia. Sin caer en la nostalgia, Millás ofrece una visión lúcida, contradictoria, incluso tierna, de la última etapa de la vida.

La novela explora el paso del tiempo, desde la adolescencia a la juventud pasando por la madurez hasta la vejez, pero este recorrido no lo aborda desde la añoranza de un tiempo mejor, sino desde la serenidad, y aporta un punto de vista muy humano. Esa sensación de no pertenecer del todo, de ser extranjero en uno mismo.

EL LENGUAJE COMO LABORATORIO

En esta novela, Millás convierte una vez más el lenguaje en materia viva, en campo de experimentación. La frase, lejos de ser mero vehículo, se vuelve protagonista. El humor semántico, las imágenes insólitas, las derivas autorreflexivas conforman una escritura que piensa y se piensa.

El lenguaje no solo construye el relato: lo sabotea, lo retuerce, lo convierte en un laberinto donde cada palabra puede

ser una trampa o una revelación. En este contexto, la literatura se presenta como una práctica casi religiosa, una forma de sobrevivir a la incredulidad y al sinsentido. Escribir es, para Millás, una forma de existir.

HÉROES Y TRAIADORES

Millás, en su juego de desdoblamientos, nos ofrece su yo más absurdo y a la vez más esencial. La novela es también un viaje a la juventud, al tiempo de la uni-

versidad, las manifestaciones estudiantiles, los héroes y los traidores. La mirada crítica y melancólica sobre esa etapa fundacional dialoga con el presente del narrador, que revisita su biografía con ironía, ternura y distancia.

La figura del hermano imaginario que quiere escribir una novela resume el desconcierto identitario y la imposibilidad de huir de uno mismo. Y en ese gesto final de escritura que nunca se concluye, Millás vuelve a preguntarse, como siempre, por aquello que somos y por lo que jamás llegaremos a ser.

EXTRACTOS

«Un yo equivocado había sido mi dueño».

«Lo curioso del lenguaje es que nació como herramienta y se ha desarrollado como amo. Hacemos todo cuanto él nos ordena. Odiamos a quien el lenguaje dice que debemos odiar y revisamos las calorías de los alimentos tal y como él nos aconseja. Debe de haber en algún lugar una factoría de ideas –las disponibles en el mercado de la comunicación– que salen al aire cada día y saltan de cabeza en cabeza como los piojos en los recreos escolares».

«Con la digitalización y el acceso a la información, con la llegada de los móviles, que ha cambiado el modo de relación de los hijos y los nietos, el viejo no sabe qué hacer».

«Cuando te movías de un sitio a otro, de un túnel a otro de aquel internado, ibas en realidad de un sitio a otro de ti mismo. De tu presente a tu futuro».

«Bajo la necesidad aparente de hallar un tema (o un asunto, no sé) para el último gran reportaje de periodismo de papel (y

del papel que este periodismo había jugado en mi existencia) se ocultaba el afán de clausurar lo abierto en su transcurso».

«Cerré los ojos y me vinieron a la memoria, con una claridad alucinógena, escenas de mi paso por el seminario, pues yo, como se ha dicho en varias ocasiones, estuve a punto de ser cura, asunto al que apenas me he referido en mis escritos personales o entrevistas periodísticas porque me daba vergüenza confesarlo».

«¿Sería la literatura, esa práctica tan antigua como la humanidad, una variante religiosa cuyo uso garantizara la salvación en el sentido más cristiano del término? ¿Me compensaría la escritura de haber dejado de creer en Dios?».

«Mi cuerpo había dejado de expresarse en su propio idioma. No lograba entenderlo, del mismo modo que un adolescente tampoco entiende la lengua en la que le habla el suyo».

«Y había llegado a ese país no en avión, no en tren, no en autobús o en coche. Había llegado a través de mí mismo, de mis células, casi sin darme cuenta de que tal era mi destino».

«Se trataba, ahora, de observar la vejez desde la esfera mental».

«Me matriculé en Filosofía y Letras, donde nos pasábamos el día cantando el *Gaudeamus igitur* delante de los guardias, como para hacerles ver que sabíamos latín y que ellos no».

«La medicina se ocupa de la parte del cuerpo más mecánica, orgánica, pero luego está cómo entiende cada uno su cuerpo, cómo se sitúa en el mundo frente a los otros, los momentos que pasa con los demás, el valor que da a sus relaciones, su papel dentro de la familia».

«Soy un trabajador manual de líneas, un proletario de los caracteres».

«¿Me habló Dios? Es posible que sí y que no le entendiera».

«En eso se parecen la adolescencia y la vejez, en la extrañeza de uno mismo y, por lo tanto, en la de lo que te rodea».

«He vivido siempre con la aspiración fracasada de conquistar una personalidad distinta a la que me posee».

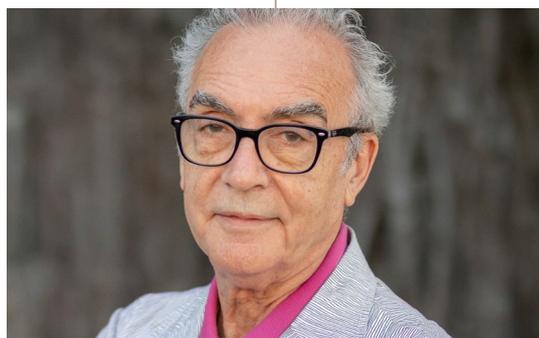
PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. La novela juega con los límites entre autobiografía y ficción (autoficción). ¿Creéis que el Millás del libro es fiel al autor real o es otro personaje más?
2. Millás explora la idea del «doble» y los «yoes equivocados». ¿Qué escenas o personajes reflejan esta fractura identitaria?
3. ¿Qué creéis que significa haber sido «dueño de un yo equivocado»?
4. La familia se presenta como una «arquitectura imposible». ¿Cómo se retratan las relaciones parentales (padres, hijos, nietos)? ¿Hay algún personaje familiar que os haya impactado?
5. ¿Qué papel juega en la novela la religión o el psicoanálisis?
6. Millás compara la vejez con la adolescencia, ¿recordáis cómo se refiere a ellas? ¿Y qué paralelismos veis entre estas etapas en la novela?
7. ¿Qué simboliza ese «último gran reportaje» que nunca termina de escribirse?
8. Si el encargo periodístico es un pretexto, en vuestra opinión ¿cuál es el «asunto» real que se desarrolla a lo largo del libro?
9. El libro critica la decadencia del periodismo de papel frente a lo digital. ¿Cómo se refleja esta tensión en la historia?

10. Los círculos forman parte de la historia. ¿Cuáles son los que intenta cerrar el protagonista? ¿Lo logra?
11. ¿Qué efecto produce el humor de Millás en medio de temas tan existenciales?
12. Millás usa ironía y ternura para abordar temas serios. ¿Qué momentos os resultaron más divertidos o conmovedores?
13. ¿Qué relación establece la novela entre leer, escribir y existir?
14. ¿Y qué relación propone el autor entre literatura y redención?
15. ¿Qué momentos del pasado se convierten en obsesiones para el protagonista?
16. ¿Qué papel juegan el cuerpo y la enfermedad en el libro? ¿Son metáforas de algo?
17. ¿Qué personaje de los que transitan por la novela os ha llamado más la atención y por qué?
18. ¿Podrías destacar algunas imágenes simbólicas del libro? (Casas, túneles, cuerpos duplicados, espejos...)
19. Después de la trilogía del sapiens y el neandertal, ¿creéis que Millás ha cambiado algo su manera de afrontar la ficción? Y si es así, ¿en qué momentos?

20. Si habéis leído otros libros de Millás, ¿con cuáles creéis que se podría establecer una relación temporal?
21. En un momento de la novela, el lenguaje es descrito como «amo» y no solo herramienta. ¿Cómo refleja la novela esta idea? ¿Podéis identificar pasajes donde las palabras parecen controlar al narrador?
22. ¿Creéis que el lenguaje moldea nuestros pensamientos?
23. ¿Qué opináis de la irrupción de un hacker en la novela? ¿Cuál creéis que es la intención del autor con ello? ¿Cómo marca el transcurso del relato? ¿Podría considerarse un juego del autor con el lector?
24. ¿Creéis que el narrador encuentra alguna forma de reconciliación consigo mismo al final de la novela?
25. Si tuvierais que resumir la novela en una palabra o frase, ¿cuál sería? ¿Por qué?

EL AUTOR



© JEOSM

JUAN JOSÉ MILLÁS (Valencia, 1946) es un periodista y escritor cuya obra se ha traducido a veinticinco idiomas y entre su prolífica y premiada trayectoria destacan las novelas *Cerberos son las sombras* (1975, Premio Sésamo), *Visión del abogado* (1977), *El jardín vacío* (1981), *Papel mojado* (1983), *Letra muerta* (1984), *El desorden de tu nombre* (1987), *La soledad era esto* (1990, Premio Nadal), *Volver a casa* (1990), *Tonto, muerto, bastardo e invisible* (1995), *El orden alfabético* (1998), *No mires debajo de la cama* (1999), *Dos mujeres en Praga* (2002, Premio Primavera), *Laura y Julio* (2006), *El mundo* (2007, Premio Planeta y Premio Nacional de Narrativa), *Lo que sé de los hombrecillos* (2010), *La mujer loca* (2014), *Desde la sombra* (2016), *Mi verdadera historia* (2017), *Que nadie duerma* (2018), *La vida a ratos* (2019), *Solo humo* (2023) y

Ese imbécil va a escribir una novela (2025), además de libros de relatos y recopilaciones de artículos. También es autor de *La vida contada por un sapiens a un neandertal* (2020), *La muerte contada por un sapiens a un neandertal* (2022) y *La conciencia contada por un sapiens a un neandertal* (2024), las tres escritas junto con Juan Luis Arsuaga. Es colaborador habitual del diario *El País*, donde sus columnas y artículos destacan por la sutileza, la ironía y la originalidad para tratar los temas de actualidad, así como por su compromiso social, y del programa *A vivir* de la Cadena SER. Además de los mencionados, ha sido galardonado, por su labor como periodista, con los premios Mariano de Cavia, Miguel Delibes, Francisco Cerecedo, Vázquez Montalbán y Don Quijote, y con el Premi de les Lletres 2022 de la Generalitat Valenciana.

SOBRE ÉL HAN DICHO

«Para no hacerlo sentir incómodo, finjamos que Millás no es uno de nuestros mejores escritores».

Sergi Pàmies, *La Vanguardia*

«Juan José Millás es dueño de un territorio fantástico de incuestionable personalidad».

J. Ernesto Ayala-Dip, *El País*

«Millás tiene la capacidad de ver donde otros no alcanzamos ni siquiera a vislumbrar nada».

César Coca, *El Correo*

«Millás es uno de los escritores con más verdad por centímetro cuadrado de página».

Antonio Iturbe, *Qué Leer*

«Millás conjuga voz y mirada para iluminar los múltiples repliegues de la realidad».

Ana Rodríguez Fischer, *Babelia*

«Mima y seduce [las palabras] hasta hallar ese hueco de silencio que se esconde tras ellas».

Elena Hevia, *El Periódico*

«La escritura de Juan José Millás, el Buster Keaton de nuestra literatura, es única e inimitable».

J. A. Masoliver Ródenas, *Culturals (La Vanguardia)*

«Una mirada transgresora y llena de sutileza que transforma la realidad, la reinterpreta y la ficcionaliza».

Iñigo Urrutia, *El Diario Vasco*

«Millás derriba el mundo y descubre su trastienda, se divierte con la demolición, aunque describa el triste escaparate de los días. Millás, está claro, sigue siendo un maestro».

Saúl Fernández, *La Nueva España*

